

# MATERIALES DE LOS NIVELES DEL BRONCE DEL POBLADO DEL LLANO DE LA VIRGEN DE COÍN (MÁLAGA)

JUAN FERNÁNDEZ RUIZ

## RESUMEN

Se trata de presentar los tipos cerámicos más representativos de la Edad del Bronce del yacimiento del Llano de la Virgen, que son, de momento, los que pueden servir de modelos para hallazgos arqueológicos espacialmente próximos y sin contextos seguros.

## ABSTRACT

The most representative ceramic types of the Llano de la Virgen Bronze Age are presented in this article. These can be taken as useful examples for archaeological findings in nearby areas lacking a safe context.

El Llano de la Virgen de Coín es un yacimiento conocido desde los ochenta, excavado en varias campañas y con algunas publicaciones que lo han dado a conocer (Fernández; Ferrer; Marqués 1989-90 y 1991-92; Fernández 1995).

Aunque se dispone, pues, de un avance de la tipología, aquí se pretende centrar la atención en las cerámicas de los momentos del Bronce, tanto en su fase Plena como en su fase Final, profundizando sobre todo en sus formas.

Para ello se presentan unas figuras que compendian las más significativas de estos momentos en el Llano de la Virgen. Previamente, no obstante, se deben hacer algunas precisiones que han de tenerse en cuenta para la correcta interpretación de estos materiales. En primer lugar ellos proceden casi en su totalidad de sólo dos cortes seleccionados intencionadamente, el I y el III, de entre los diecisiete excavados. Las razones que han llevado a esta selección son: 1) Los dos cortes son contiguos, están separados únicamente por un metro de testigo; 2) en ambos cortes los estratos que se estudian han sido documentados en toda su potencia. El hecho de incluir materiales de otros cortes responde a la necesidad de completar la imagen de los niveles que representan, y es el caso de los muy significativos, como los metálicos u óseos, o de algún tipo importante no presente en ellos.

El orden que se va a seguir es el siguiente: en primer lugar se describirán los tipos cerámicos más importantes y su comportamiento a través de la secuencia. Se agrupan los tipos en este apartado en: grupo de los platos/fuentes, grupo de los cuencos, grupo de las cerámicas de cocina y almacenamiento y grupo de otros elementos cerámicos, como las decoraciones y

los elementos de sujeción. A continuación se presentarán otros elementos no vasculares y se terminará con la mención de materiales no cerámicos que contribuyen a la definición del horizonte cultural.

De entrada hay que dejar bien claro que los estratos que se estudian aquí no corresponden a los momentos más antiguos del yacimiento, puesto que aparecen sobre otros anteriores, los cuales contienen, entre otros materiales, algunos fragmentos de cerámicas con decoración campaniforme. Su presentación detallada se deja para otro trabajo posterior, hasta tanto no se aclaren en su documentación ciertos desajustes que se han detectado en la estratigrafía de los niveles inferiores, tal como la no coincidencia de las secuencias. En este sentido se ha advertido que en el corte I, por ejemplo, bajo el estrato de Bronce Pleno, se observan dos niveles sin campaniforme, mientras que en el III éste está presente en el estrato inmediatamente por debajo del de Bronce Pleno. De ello se deduce que, con seguridad, en el Llano hay una ocupación anterior al Bronce, quizá la primera en él, Cobre Final, pero que entre una y otra cabe la posibilidad de definir una fase intermedia. También cabría la posibilidad de una ocupación anterior a la del Cobre Final en el nivel de base, pero queda por documentar en otras zonas del Llano. Por estas razones, pues, se dejan a un lado, de momento, los niveles inferiores y se atienden únicamente los superiores y más recientes, que se adscriben con seguridad a la Edad del Bronce.

En general y para empezar, las cerámicas del Bronce del Llano se presentan muy homogéneas. La mayoría de los tipos, presentes desde los comienzos de la secuencia, la recorren toda ella, aunque sus proporciones varían de un estrato a otro (dato éste que se debe manejar con mucha prudencia, puesto que las cantidades pueden variar por muchos factores que aquí no se controlan). Sólo determinados tipos son novedades en algunas fases y determinadas ausencias resultan altamente significativas.

En los estratos I y II, objetos exclusivos de este trabajo, faltan, por un lado, los platos de labio saliente y biselado y los de labio engrosado, y, por otro, las decoraciones campaniformes, manifestaciones ambas presentes en estratos anteriores del yacimiento y tan típicas de los momentos finales del Cobre.

El repertorio cerámico que en ellos se da puede clasificarse en los grupos siguientes:

### **PLATOS/FUENTES.**

Para seguir el orden establecido de las formas estudiadas, hay que ocuparse, en primer lugar, de los platos y las fuentes (Fig. 1). Este grupo se compone de formas en las que destaca su poca altura en relación con el diámetro de la boca. De él excluimos las formas con menos de 20 centímetros de diámetro, que van al grupo de los cuencos. Está claro que este criterio es arbitrario, pero a modo de justificación vaya por delante que el hecho de asociar una forma con una función es hoy por hoy muy difícil, por lo que las clasificaciones están sometidas a críticas y revisiones, circunstancia ésta de la que no se libra el presente trabajo.

En un principio la distinción entre plato y fuente, separadas por la artificiosidad de los 28 centímetros de diámetro parece innecesaria. Es muy posible que la fuente sea de uso colec-

tivo y el plato, más pequeño, de uso individual, pero la verdad es que una forma de menor tamaño puede perfectamente desempeñar la misma función que la de otra mayor, por lo que diferenciarlas parece inútil en estos momentos.

En este primer grupo pueden distinguirse cinco variantes principales: platos/fuentes de borde sencillo (Fig. 1.5), de borde incurvado hacia el interior, (Fig. 1.7), de suave carena y bordes rectos o entrantes (Fig. 1.1, 3 y 6), de carena media y bordes salientes (Fig. 1.4) y de carena alta a modo de hombro (Fig. 1.2)

La primera variante, plato/fuente de perfil muy simple, es, prácticamente, un casquete esférico, con perfil y labio que se ajustan a la figura geométrica en revolución que representa, un trozo de esfera. Se da, en esta estratigrafía del Llano, en el estrato II, aparentemente sólo en él, pero su frecuencia en otros yacimientos y la fácil asimilación a formas de tamaños distintos hace que sea una forma que en nada contribuye a la definición cronológica y cultural de un estrato. Globalmente podría considerarse como perteneciente al horizonte del Cobre/Bronce.

La segunda variante, plato/fuente de borde entrante (Fig. 1.7), es, sin embargo, algo más específica, puesto que se da marcadamente con mayor frecuencia en ambientes de la Edad del Bronce del entorno próximo, especialmente en la fase plena.

La tercera, plato/fuente de borde recto o entrante formando suave carena (Fig. 1.1, 1.3 y 1.6), es común a los dos estratos de la secuencia del Llano y, con la de borde entrante simple que se ha visto anteriormente, aparecen, entre otros, en los yacimientos de Cerro de la Encina (Arribas 1974, fig. 19.343), de la Cuesta del Negro (Molina 1975, fig. 16.5; 32; 40; 45), Setefilla (Aubert 1983, figs 15 y 18), Monte Berrueco (Escacena 1985, figs. 7 y 8; Escacena 1986, fig. 5.18), o Motilla de Los Palacios (Nájera 1977, fig. 12a), en fases de Bronce Pleno. Pero es forma que igualmente se da en el Bronce Final de yacimientos como los de la Cuesta del Negro (Molina 1975, figs. 61.245; 86.380) o en las de otros del Sureste peninsular (Molina 1978, cuadro tipológico, formas 7-8).

La forma de plato/fuente carenado, de carena alta y a modo de hombro (Fig. 1.2), es forma exclusiva del estrato I y remite claramente al Bronce Final. Así parecen atestiguarlo la presencia de formas similares en yacimientos tan alejados como los de Huelva, Chinflón (Pellicer 1980, figs. 7.F, h,j-k;8.e-g; 9.e-f) o Alicante, Los Saladares (Arteaga 1975, figs. 1.1-2; 2), pasando, entre otros, por el Cabezo de la Esperanza (Schubart 1971, fig. 10), Cabezo de San Pedro (Blázquez 1979, figs. 11; 17-24), Setefilla (Aubert 1983, figs. 24; 26-27; 29), Colina de los Quemados (Luzón 1973, láms. V-VII), Los Alcores (González 1980, fig. 10), Galera (Pellicer 1966, lám, 4; figs. 9-10; 13), Cerro de la Encina (Arribas 1974, fig. 66.87) Cerro de los Infantes (Mendoza 1981, fig. 12.e, h; 13.k), Llanete de los Moros (Martín de la Cruz 1987, figs. 44, 46, 47) y Monturque (López 1993, figs. 52, 60, 62, 66, 84). En general pertenecen a las fases del Bronce Final I y II del Sureste, que viene fechándose entre 1100 y 750 a. C. (Molina 1978, cuadro tipológico).

De tanta precisión, sin embargo, carece la última variante de plato/fuente que queda por ver, la forma con carena media, de borde saliente sencillo (Fig. 1.4). Presente en ambos estratos, no es, sin embargo, muy abundante en la estratigrafía que aquí se estudia, ni tampoco lo es en los yacimientos que se han manejado para el establecimiento de paralelos. De hecho se constituyen como ejemplares únicos en sus estratos respectivos. Perfiles similares se encuen-

tran en vasos con decoración procedentes de ambientes campaniformes como en Evora (Leisner 1965, taf. 32.2), en Farisoa 1 y en el tholos de Farisoa (Leisner 1965, taf. 3.7; 38.2, 7) y en el Eneolítico valenciano (Bernabeu 1984, forma 5), lo más próximo geográfica y tipológicamente se halla en Setefilla dentro de un contexto transicional de Bronce Pleno a Bronce Final (Aubet 1983, fig. 22.42), así como en los inicios del Bronce Final del Llanete de los Moros (Martín de la Cruz 1987, fig. 22.114), por lo que su aportación cronológica es poco valiosa.

## CUENCOS.

Con respecto a los cuencos (Fig. 2) hay que subrayar, primeramente, que en el grupo se incluyen una serie de formas de tamaño medio y pequeño (el diámetro que con mayor frecuencia se da es el de 12 centímetros), cuyas alturas van desde las formas muy planas, escudillas, hasta las profundas, de los globulares. En el grupo la variedad es notable y cabe distinguir en él numerosas variantes. Es, con gran diferencia, el grupo más importante de la secuencia. En este sentido cabría, no obstante, tener en cuenta que su número es el más alto por lo fácil que resulta la orientación y reconstrucción de sus bordes, circunstancia ésta que desmesura probablemente sus proporciones. Esto, sobre todo, referido a los vasos de mediano y pequeño tamaño; los más grandes, aunque formalmente semejantes, se integran en otros grupos de funcionalidad hipotéticamente distinta.

El primer tipo de este grupo de cuencos de mediano y pequeño tamaño, de valor medio de diámetro entre 12 y 14 centímetros, está constituido por las escudillas (Fig. 2.8 y 15), que son formas sencillas de muy poca profundidad y sin modificación del borde respecto al perfil del cuerpo. Se dan tanto en el estrato II como en el I y continúan una tradición que viene de etapas anteriores.

Otro grupo está constituido por los cuencos de casquete esférico, que no llegan en altura a la mitad del diámetro de sus bocas (Fig. 2.9, 10 y 16). Entre ellos se acusa la singularidad de la forma de casquete con carena a modo de hombro (Fig. 2.10), forma, como la 2 del apartado anterior, plato/fuente de carena a modo de hombro, es exclusiva del estrato I y, como a ella, se le pueden aplicar los mismos paralelos.

El apartado más abundante, sin duda, de este grupo lo constituyen los cuencos semiesféricos (Fig. 2.11, 12, 17, 18, 19 y 20). Entre ellos puede apreciarse la indudable relación que tienen algunas formas con otras de otros grupos que tienen distinto tamaño. De entre ellos destaca la forma que aparece en la figura con el número 12, versión algo más profunda que la 10 y que como ella es exclusiva del estrato I. Las variantes que aparecen con los números 18 y 19 son, por su parte, igualmente versiones de otras vistas ya como platos/fuentes de suave carena y bordes rectos o ligeramente entrantes. Quizá la 20, cuenco de borde saliente y perfil en "S", con presencia mínima, sea lo más singular del grupo, pero sus dimensiones y proporciones se ajustan al resto de componentes. En la estratigrafía del Llano es forma exclusiva del estrato II.

Los paralelos para estos cuencos, en general, son numerosos. Se encuentran formas semejantes en las secuencias de Purullena (Molina 1975, figs 28; 32; 45; 79; 80), Terrera del

Reloj (Aguayo 1981, fig. 4a, b), Setefilla (Aubet 1983, fase I figs. 15; 18), El Berrueco (Escacena 1986 figs. 4.8, 12; 5.14-15; 6.21-22, 24; Serna 1983, fig. 3.5), los portugueses del Horizonte de Ferradeira (Schubart 1971, fig. 4) y Monturque (López 1993, en toda la secuencia prehistórica).

De estos paralelismos hay que excluir aquellas formas que por su rareza son difíciles de concretar, tal ocurre, por ejemplo, con la forma correspondiente a los mencionados cuencos de paredes rectas (Fig. 2.18), siempre de proporciones pequeñas, no sobrepasando los 12 centímetros de diámetro, bajos, con suave carena baja indicada, parecida a la de los platos que se describieron en su correspondiente grupo (Fig. 1.3 y 1.6) y con los que probablemente emparentan. Sus más estrechos paralelos se encuentran en el poblado granadino de la Cuesta del Negro de Purullena (Molina 1975, fig. 59.238), en donde aparecen en el estrato VI/Sur, considerado como Bronce Final. Aunque aquí están únicamente en el estrato II, no hay que olvidar que en el I se dan formas parecidas en tamaños mayores.

Los cuencos globulares (Fig. 2.13 y 21), de todos los tamaños, son corrientes a lo largo de toda la secuencia, por lo que, simplemente, se constata su presencia.

Capítulo de sumo interés ha sido siempre el de las carenas. En otro tiempo estas han sido muy significativas para la fijación de horizontes culturales, pero en estos momentos han perdido algo de valor, porque aparecen en muy diversos contextos, no adscribiéndose inequívocamente a períodos prehistóricos estrictos. No obstante, cabe decir todavía que la abundancia de carenas, sobre todo medias y altas, nos remiten a fases de la Edad del Bronce, así como las bajas de las fuentes nos indican un momento temprano de la Edad del Cobre, por citar algún ejemplo. En el Llano de la Virgen se tienen una serie de fragmentos cerámicos que muestran, entre otros no demasiado claros, una forma de cuenco de carena media, no muy profunda (Fig. 2.14, 22), de borde saliente en la del estrato I y casi recto en el II, que, aunque se vislumbra ya en la fase campaniforme de Orce (Schule 1980, taf. 48; 65; 86; 89) y Montefrío (Arribas 1979, en fase V, fig. 12; Arribas 1978a, figs. 97.761; 103.804-805) es en el Bronce Pleno, Argar B del Sureste, cuando con mayor presencia está representada en buena parte de los yacimientos andaluces. Así, aparecen vasos similares en la Cuesta del Negro (Molina 1975, fig. 39.159), en el propio Cerro de la Virgen de Orce (Schule 1980, taf. 106, fase IIIB), Monturque (López 1993, fig. 114), en San Marcos y La Mesa, en la provincia de Jaén, en contextos del Cobre con aculturaciones del Bronce (Torre 1979, figs. 3e; 6i), en las Motillas de Azuer, Los Palacios y de la Virgen del Espino (Nájera 1977, figs. 11; 12b-c; 15b) y el Bronce I y II del Suroeste peninsular (Schubart 1971, fig. 4). Así mismo pueden verse perduraciones de esta forma en el Bronce Tardío y Final en el Cerro de los Infantes (Mendoza 1981, lám. 11a, d), en la zona del Sureste en general (Molina 1978, cuadro tipológico, formas 3 y 17) y en el valle del Guadalquivir (Aubet 1983, figs. 18.18; 23.53; Escacena 1986 fig. 5.19) y Monturque (López 1993, figs. 74, 79, 89).

## **VASIJAS DE COCINA Y ALMACENAMIENTO.**

Las cerámicas del grupo de las de cocina y almacenamiento constituyen igualmente un buen indicio de los cambios en la secuencia. Dos son los tipos principales que se distinguen a partir de la posible función que desempeñan: las ollas por un lado, vasijas relativamente cerra-

das, de cuerpo globular, esencialmente iguales a los cuencos globulares, con los que probablemente coinciden en función, sobre todo los de mayor capacidad, cuyos bordes están señalados por una inflexión marcada hacia afuera (Fig. 3.23 y 27); por otro, las orzas (Fig. 3.24-26 y 28-31), de tipología más variada (con bordes simples, tipos 24 y 28, de bordes más o menos entrantes, tipos 29 y 30, salientes, tipos 26 y 31, y hombro, la 25, que constituye un tipo exclusivo del estrato I, como viene ocurriendo con formas con esta particularidad vistas en apartados anteriores). La característica común a todas ellas es su gran capacidad. Son vasijas de gruesas paredes con acabados superficiales no demasiado cuidados.

El seguimiento que se les puede hacer a estas formas es muy poco preciso, puesto que apenas se cuenta con vasijas que puedan reconstruirse, quedan sólo los bordes. El diámetro y la profundidad de estas vasijas se ignora en la mayoría de los casos, por lo que la fijación de tipos es imposible, hay que conformarse con un repertorio de bordes que reflejan su pertenencia a vasijas con las características antes mencionadas. Las ollas son muy corrientes en yacimientos de distintas épocas y sus variaciones son mínimas, por lo que son prácticamente inoperantes a la hora de establecer secuencias y deducir conclusiones. Respecto a las orzas, son indicativas de los momentos finales del Cobre y cuando en mayor cantidad y variedad aparecen, por lo tanto cuando más significativas resultan, son en el Bronce Pleno. Ya los Siret en el siglo pasado las documentaban en el lugar epónimo de El Argar (Siret 1890, lám. XVII.7; XVIII.4; pag. 171, tipo 4; XIX.4-8). Se han registrado igualmente en la Cuesta del Negro de Purullena, en los estratos I y II del Bronce Pleno (Molina 1975, figs. 19; 22; 47) y en el Cerro de la Encina de Monachil, en IIb (Arribas 1974, fig. 46). También en Terrera del Reloj (Aguayo 1981, figs. 5d; 12c, d; 13-16). Desde luego, en el Llano de la Virgen de Coín estas formas alcanzan su punto culminante en el estrato II, con lo que resultan un argumento más para la consideración del estrato como perteneciente al Bronce Pleno, lo que no quiere decir que estas formas acaben aquí, sino que van a mantenerse durante la fase III de Monachil (Arribas 1974, figs. 62; 72; 78), así como en el estrato VI de Purullena (Molina 1975, figs. 97-100), pertenecientes ya al Bronce Final. Continuidad que puede constatarse también en el Llano.

## **DECORACIONES Y ELEMENTOS DE SUJECCIÓN.**

Antes de acabar con el capítulo de las cerámicas se ha de llamar la atención sobre un aspecto que, sin duda, es importante, se trata de la escasez casi absoluta de cerámicas decoradas en los estratos que se estudian. Es este un rasgo que va a constituir una norma general tanto para los grupos del Bronce del Sureste como del Suroeste, de ahí que, aunque por vía negativa, se ha de contar con él para la definición del mismo.

No obstante, son relativamente corrientes las decoraciones en los labios de los vasos tanto en el estrato I, (Fig. 4.35 y 36), como en el II, (Fig. 4. 40, 41 y 42). Estos motivos se reducen a series de ungulaciones que, junto con las digitaciones, aparecen en bordes de vasijas de cocina, no con demasiado esmero ejecutadas, que son característicos de momentos más bien tardíos, ya del Bronce. Como ejemplos cabe citar paralelos en el Cerro de la Encina de Monachil (Arribas 1974, figs. 26.365; 29.319-325; 44.234-244, 246-247; 50.253; 46.229-233; 52.193-

194; 58.139-142; 54.173, 177-178; 60.157; 62.161, 163; 70.107, 109-111), en la Cuesta del Negro de Purullena (Molina 1975, figs. 18.14-15; 19.18, 21-25; 22.39-40, 42; 29.92; 35.135; 41.167, 171; 42.177-178; 46.194, 198; 64.258-259; 66.266-267; 73.302; 74.304-307; 90.396-397) y en Los Castillejos de Montefrío (Arribas 1978a, fig. 96.755; 99.778-782; 102.796; 104.808-811).

También es notoria la escasa, aunque significativa, presencia de fragmentos amorfos decorados con unas incisiones poco profundas y marcadas, producidas o bien por el roce de un instrumento a modo de peine o escobilla, o, posiblemente en algún caso, por la impresión de un tejido aplicado con la pasta todavía blanda (Fig. 4.32-34). Hay paralelos de estas escobilladas en El Berrueco (Escacena 1986, fig. 6.28-29), en su estrato II y en el Llanete de los Moros, en fase Bronce Final I (Martín de la Cruz 1987, fig. 28.205).

Esta falta de decoraciones está de alguna forma compensada por la relativa abundancia de mamelones. Estos, en la mayoría de los casos, aparecen desprovistos de funciones de sujeción, por lo que han de ser considerados como elementos decorativos (Fig. 4.37, 43-45). Esto no quiere decir que falten los auténticos elementos de sujeción que son principalmente mamelones situados inmediatamente por debajo del labio, cerca de él o algo más alejados (Fig. 4.46-49). Solamente son indicativos por su número, escaso, otros elementos de sujeción como las perforaciones (Fig. 4.38), las lengüetas en el labio (Fig. 4.50) o las asas de cinta (Fig. 4.51).

Respecto a los fondos, los redondeados son los más corrientes. Sólo en el estrato I se hacen más frecuentes los planos (Fig. 4.39), como es corriente en las estratigrafías que se han manejado. Resulta llamativa la presencia del fondo de un vaso, cuidado, (Fig. 5.52), forma frecuente en ambientes del Bronce. Este tipo aparece en fechas tempranas, niveles pre y campaniforme, I y IIA de Orce (Schule 1980, taf. 7.58; 9.3351; 25.2060; 36.55; 40. 2680, 688; 50.2003, 2007) y en el Cobre Pleno de Montefrío (Arribas 1978a, fig. 56). El momento de mayor presencia de estos vasos se da, desde luego, en la plenitud del Bronce. Los yacimientos de la Cuesta del Negro (Molina 1975, figs. 16.7; 21.35-37), El Argar (Siret 1890), Cerro de los Infantes (Mendoza 1981, fig. 10c-e), Motilla de Los Palacios (Nájera 1977, fig. 2d), Terrera del Reloj (Aguayo 1981, fig. 9a-c) y Setefilla (Aubert 1983, fig. 18.20-21) muestran nítidamente esta forma.

## OTROS ELEMENTOS.

Entre los objetos cerámicos no vasculares se dan las pesas de telar. No son novedad en el yacimiento, están presentes en los estratos inferiores del Llano, aunque aquí no se les pueda tipificar fácilmente. Ahora lo que sí se pueden reconocer son sus tipos (Fig. 5.54, 57-58), rectangulares y circulares, a los que cabría añadir como variante, la de lados cóncavos, como la procedente de la zona de la necrópolis (Fernández 1995, Fig. 5). En el estrato II es donde se dan con mayores variaciones, puesto que se han documentado tanto circulares, como rectangulares de esquinas suavemente redondeadas. En el estrato I, sin embargo, las únicas reconocidas son rectangulares. Aquellas, las circulares, presentan dos perforaciones periféricas, mientras que las rectangulares presumiblemente tuvieron cuatro, una en cada ángulo. Este tipo de pesa es el más corriente, tanto en niveles calcolíticos como en los del Bronce. En Orce, por

ejemplo, empiezan a aparecer en el nivel IIA, con Campaniforme ya; siguen en el IIB; y alternan con las de lados cóncavos en el III, Bronce (Schule 1980, taf. 38; 75; 93; 97).

En arcilla se ha documentado igualmente un cilindro de lados cóncavos y perforación siguiendo el eje longitudinal, posible carrete de bobina, procedente del estrato II (Fig. 5.56).

Están presentes las queseras (Fig. 5.53).

Para completar la imagen del repertorio material que configura cada uno de los estratos se repasa a continuación el resto de las industrias documentadas en el Llano.

La industria lítica continúa prácticamente modelos anteriores y destaca su escasez, en cuanto a la tallada se refiere, aunque se registra la presencia de algún elemento de hoz, sobre todo en el estrato II (Fig. 5.59). Por lo que respecta a la pulimentada, los elementos relacionados con la molienda, bases de molino y manos (Fig. 5.61) son frecuentes en superficie, pero no están bien documentados en excavación. Novedad en el apartado de estos pulimentos es la presencia de un pequeño cilindro carente de decoración (Fig. 5.60), que no aporta gran cosa en cuanto a enmarque cronológico y cultural, porque los paralelos que se han podido localizar están inmersos en ambientes megalíticos tanto del Sureste (Leisner 1943, taf. 14.1c; 20.1a-c; 22.4c; 26.2a; 29.2c-e; 48.1) como del Algarve (Leisner 1943, taf. 80.1.12-13).

La industria ósea muestra un cierto vigor a juzgar por la variedad tipológica que presenta, aunque el número de objetos sea escaso. Tres objetos de hueso y tres tipos distintos: punzón, botón de perforación en "V" y colgante (Fig. 5.62-64). Los tres pertenecientes al estrato II. De ellos, lamentablemente, poco se pueda extraer, puesto que, a excepción del botón, son objetos de uso corriente conseguidos mediante técnicas muy similares y que no aparecen asociados a horizontes específicos en exclusividad.

Los punzones de hueso están bien representados en la estratigrafía de Nerja desde un Neolítico Antiguo hasta el final del Cobre (Pellicer 1986, pags. 419-420, lám. 33). En Orce están igualmente presentes desde Orce I hasta Orce III (Schule 1980, taf. 2-4; 18-19; 26-28; 41; 51; 76; 81; 90-91; 96; 103). Así mismo están en la secuencia de Montefrío (Arribas 1978a, figs. 43; 84; Arribas 1979, figs. 7; 9), en El Malagón (Arribas 1978b, fig. 14) y hasta en Purullena (Molina 1975, fig. 20).

Los botones de perforación en "V" en hueso o marfil son buenos indicadores, como antes se decía, de un momento cultural determinado, puesto que están siempre en contextos Campaniformes o del Bronce. En Orce se dan desde el nivel IIA/B hasta el IIIB (Schule 1980, taf. 41; 90; 94; 98; 103). En Montefrío están en la fase V (Arribas 1979, fig. 13c). En el País Valenciano se les asigna al "Horizonte de Reflujo" de Sangmeister y el de tipo piramidal, que es con el que se cuenta en el Llano, no es nunca anterior al Campaniforme avanzado (Bernabeu 1984, cuadro tipológico). Harrison, por su parte, muestra una distribución de ellos por toda la Península Ibérica, documentándose sobre todo en la zona oriental, Almería, Alicante, Valencia y especialmente Cataluña y en el estuario del Tajo, fechándolos en torno a los años 1500-1400 a.C. (Harrison 1977, fig. 36).

Queda únicamente por hablar de los colgantes de hueso, frecuentes en todo momento, desde el Neolítico. El del Llano está decorado mediante incisiones en zig-zag en uno de sus bordes y se resiste a los paralelos muy estrechos por ello. Solamente se ha localizado algo similar en la Cueva del Gato (Cabrero 1976), fuera de contexto estratigráfico. Objetos parecidos, aunque la mayoría de las veces más pequeños y de marcada tendencia triangular, se dan

en ambientes del Cobre en Portugal (Leisner 1959, taf. 5.53-54; 23.90; 70.32; 102.129, 134; Leisner 1943, taf. 78.1.12) y, muy escasamente, en el Sureste (Leisner 1943, taf. 49.30.1).

Los objetos metálicos constituyen un elemento valioso para una valoración adecuada de un determinado estrato. En el II se presentan en escaso número, pero de tipología diversa: hay hacha, puntas con pedúnculo y punzones (Fig. 5.65-68).

Las hachas no cabe más que mencionarlas, ya que sólo se conoce un filo de una, convexo, presumiblemente de hacha plana y cualquier intento de paralelización puede resultar gratuito al ser el fragmento tan minúsculo (Fig. 5.68). En el Sureste aparecen tanto en contextos pre como campaniformes (Leisner 1943 taf. 7.2.9; 9.1.33; 11.2.17; 12.1.36; 16.1.82; 84; 20.1.3; 22.4.6; 25.1.29; 38.6.5; 38.9.29; 45.2.14; 46.A.11; 49.21.6) y que igual ocurre en el Suroeste, en donde se pueden ver además en fases avanzadas del Bronce (Leisner 1943, taf. 79.1.1-2; Schubart 1971, fig. 4). Se sitúan, pues, tanto en el Calcolítico como en el Bronce (Blance 1971, taf. 13.12-14).

Algo similar ocurre con los foliáceos pedunculados, normalmente llamados puntas tipo Palmela (Fig. 5.65). Aunque en ellas puede observarse cierta evolución tipológica, todavía no ha podido traducirse ella en una significación cronológica clara (Delibes 1981, pag. 182). La distribución geográfica es casi exclusivamente peninsular (Harrison 1977, pag. 40), siendo mayor la densidad de hallazgos a medida que nos acercamos al oeste peninsular. En la provincia de Málaga se conocen puntas de este tipo procedentes tanto de cuevas, la de la Pileta (Harrison 1977, pag. 40), la de las Palomas (Ferrer 1985, pag. 410), como de sepulcros, El Tardón (Ferrer 1987, pag. 241), Alcaide (Marqués 1982, lám. LX) y de asentamientos al aire libre, Cerro García (Marqués 1985, fig. 6.5), Aratispi (Ferrer 1985, pag. 410). En las provincias cercanas se documentan puntas pedunculadas en Grazalema y Villaluengo del Rosario en Cádiz; El Acebuchal, Carmona, Villamanrique y dolmen de Soto en Sevilla (Harrison 1977, pag. 40), en Granada están presentes en Orce (Schule 1966, fig. 40.13; 55.4; Schule 1980, taf. 53; 76; 98), en el estrato IIB con perduraciones hasta el Argar B, y en la Covacha de la Presa (Carrasco 1977, fig. 18); son igualmente frecuentes en todo el Sureste peninsular (Leisner 1943, taf. 7.1.19; 27.1.6; 28.1.13; 35.2.18; 47.B.5.26; 48.1.20-22; 49.15.7-8, 21.2; 50.13.3, A.7.1-3). Para Delibes estas puntas son características del Campaniforme y perduran hasta el Bronce (Delibes 1977, pags. 108-111). Las más antiguas Palmelas con fechas seguras son las de Orce, en el estrato IIB (Schule 1980, taf. 53), que, con el II da fechas entre 1970 y 1850 a.C. (Arribas 1976, pags. 141 y 151). Las más modernas se dan hasta en los comienzos del Bronce II del Suroeste peninsular (Schubart 1971, cuadro tipológico, fig. 4) y en el Bronce Final II del Sureste (Molina 1978, cuadro tipológico, forma 81). El marco cronológico de estas puntas, establecido entre 1800 y 1600 por Delibes y Fernández-Miranda podría, incluso, ampliarse en sus comienzos hasta los inicios del segundo milenio (Delibes 1981, pag. 157).

Las leznas (Fig. 5.66-67) son algo menos significativas porque son bastante más corrientes que las piezas anteriores. Aparecen en fases precampaniformes, caso de Orce I, por ejemplo (Schule 1980, taf. 1), en El Malagón (Arribas 1978b, fig. 16), estando presentes en numerosos yacimientos con cerámicas con decoración simbólica y con Campaniforme en el Sureste (Leisner 1943, taf. 7.1.17-18; 7.2.8; 9.1.24-31; 11.2.18-19; 12.1.38; 13.1.34-35; 14.1.40-42; 16.1.83, 2.6-7, 3.3; 18.6.4; 24.3.9-10; 28.1.15-19; 35.2.19-21; 37.3.25; 40.34.15-17; 49.15.3-6; 49.32.9; 50.C.3.13-16); también son relativamente corrientes en los sepulcros megalíticos granadinos del horizonte

de Los Millares II y el Bronce Antiguo (Ferrer 1981, cuadro tipológico, núms. 51 y 55), a lo largo de todo el Cobre Campaniforme y en momentos del Bronce de Orce (Schule 1980, taf. 27-28; 41; 53; 76; 81; 90-91). En Montefrío también se dan en la fase V (Arribas 1979, fig. 13g). Igualmente y aunque con carácter de utilización esporádica permanecen en el Bronce Final (Molina 1978, cuadro tipológico).

Resumiendo, en el Llano de la Virgen, sobre niveles de Cobre Final, se pueden distinguir dos momentos sucesivos, que continúan la ocupación del cerro en la fase del Bronce, uno perteneciente a la fase Plena, el estrato II, y otro a la Final, el estrato I.

El estrato II se caracteriza por:

- a) Platos/fuentes de bordes sencillos, algunos incurvados al interior y formas planas carenadas de bordes rectos, suavemente entrantes o salientes.
- b) Presencia en proporciones altas de cuencos de tipo escudillas, cuencos de casquete esférico, cuencos semiesféricos, globulares y de carenas medias.
- c) Ollas de diversos tamaños y orzas, de entre las que destacan las de formas de cuenco semiesférico, globular o de borde saliente.
- d) Decoraciones cerámicas mediante digitaciones y unguilaciones o cortas incisiones en los labios de vasijas poco cuidadas.
- e) Abundancia de elementos de sujeción, sobre todo mamelones, algunos de los cuales son elementos puramente decorativos.
- f) Completan el repertorio pesas de telar circulares y rectangulares, bobina de arcilla, elemento de hoz, pulimentos, perforador, colgante de hueso, botón de perforación en "V" y, metálicos, palmelas, punzones y hacha.

En su conjunto este estrato se puede parangonar con los correspondientes al denominado Bronce argárico, en el Sureste concretamente, y con el Horizonte de Ferradeira y Bronce I en el Suroeste español y el Sur de Portugal. En el Llano la posibilidad de distinción entre un Bronce Antiguo y un Bronce Pleno está abierta, pero no confirmada. Las fechas que se manejan para estos momentos concretos en el Sureste son: comienzos de Argar A en el Cerro de la Virgen de Orce 1785+-55 a.C. y del Argar B en el Cerro de la Encina de Monachil y Cuesta del Negro de Purullena en 1675+-40 y 1645+-35 a.C. respectivamente (Arribas 1976) En el Bajo Guadalquivir, en donde no se tenían fechas de C14, el Bronce I de Setefilla, equiparable a Argar del Sureste y Bronce del Suroeste, parece que llega plenamente configurado allí y contiene formas que anuncian ya las del Bronce Final posterior. Su nivel de incendio que cierra este momento da fechas de 1570 a.C. (Aubert 1983; Aubert 1986). El Monte del Berrueco en Cádiz, con un estrato II muy semejante al II del Llano se fecha en sus inicios en 1670 a.C. (Escacena 1985; Escacena 1986).

Por su parte el estrato I se presenta en sus tipos principales como continuación del anterior, aunque hay novedades que marcan diferencias claras, como son las formas cerámicas con carenas en hombro, la presencia de fondos planos y las decoraciones escobilladas.

El enmarque cronológico para esta última fase del Llano de la Virgen ha de depender necesariamente de lo que se establece en las provincias vecinas al no disponer aquí, por el

momento, sino con muy contados yacimientos que muestren restos adscribibles a esta fase y sólo tener un estrato, el que nos ocupa, muy homogéneo y sin fecha radiocarbónica. A estos problemas habría que añadir los inherentes a la propia fase, que en sus inicios tiene una gran ambigüedad y que difícilmente se conjuga con el final del Bronce Pleno. Por todo ello nos limitamos a recoger, en este caso a señalar, las fechas límites que se manejan en las áreas occidental y oriental limítrofes con Málaga. Aubet da un 1200 a.C. para los inicios del Bronce Final Antiguo en Setefilla, estrato IIa; en la Colina de Los Quemados, niveles 16 y 17; y en Carmona, estrato VI (Aubet 1986). Molina, por su parte arranca desde el 1300 a.C. para un Bronce Tardío (Molina 1978). Ambos coinciden en el 750 a.C. para el final del Bronce Final, Bronce Final para este y Bronce Final Reciente para aquella. Entre ambas fechas, como referencia amplia, podemos situar este estrato I del Llano. Lo que debe quedar muy claro, por último, es que en éste no hay cerámicas a torno, por lo que la continuidad del poblamiento se interrumpe aquí y el impacto orientalizante no se produce en este yacimiento.

## BIBLIOGRAFÍA.

- AGUAYO, P. (1977) "Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* 2, 87-104.
- AGUAYO, P. y CONTRERAS, F. (1981) "El poblado argárico de la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada)". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* 6, 257-286
- ARRIBAS, A. (1976) "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* I, 139-155
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978) "El poblado de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), Campaña de excavaciones de 1971. El Corte nº 1". *Cuad. Preh. Univ. de Granada*, Serie Monográfica nº 3.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979) "El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)". *The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe*. *Proc. Vth Atlantic Coll*, 7-34
- ARRIBAS, A. y otros (1974) "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada), (El corte estratigráfico nº 3)", *Exc. Arq. Esp.* 81.
- ARRIBAS, A. y otros (1978) "El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada), Campaña 1975". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* 3, 67-116.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1975) "Influjos fenicos en la región del Bajo Segura". *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 737-750.
- AUBET, M.E. (1986) "Horizonte cultural protohistórico". *Revista de Arqueología*, extra número 1, 58-73.
- AUBET, M.E. y otros (1983) "La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla), Campaña de 1979". *Exc. Arq. Esp.* 122.
- BERNABEU, J. (1984) *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*, Serv. Inv. Preh. 80.
- BLANCE, B. (1971) "Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel". *S.A.M.* 4.
- BLÁZQUEZ, J.M. y otros (1979) "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), Campaña de 1977". *Exc. Arq. Esp.* 102.

- CABRERO, R. (1976) *La Cueva del Gato*.
- CARRASCO, J. y otros (1977) "Enterramiento eneolítico colectivo de la Covacha de la Presa". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* 2, 105-172.
- DELIBES, G. (1977) *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*. *Studia Archeologica* 46, 108-111.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1981) "La tumba de Celada de Roblecado (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el valle medio y alto del Pisuegra". *Trabajos de Prehistoria* 38, 153-192.
- GONZÁLEZ, J. y otros (1980) "La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén)". *Not. Arq. Hisp.* 10, 183-217.
- ESCACENA, J.L. y BERRIATUA, N. (1985) "El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el Oeste". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* 10.
- ESCACENA, J.L.; FRUTOS, G. de (1986): "El tránsito del Calcolítico a través del Monte Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz)" *Trabajos de Prehistoria* 43, 61-84.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1995) "La necrópolis del Llano de la Virgen, Coín (Málaga)". *Baetica* 17, 243-271.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J.; FERRER PALMA, J.E. y MARQUÉS MERELO, I. (1989-90) "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Corte I. Las estructuras documentadas". *Mainake* XI-XII, 81-92.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J.; FERRER PALMA, J.E. y MARQUÉS MERELO, I. (1991-92) "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de sus materiales". *Mainake* XIII-XIV, 5-27.
- FERRER, J.E. (1981) *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*. Resumen de Tesis Doctoral 316, Univ. Granada.
- FERRER, J.E. (1985) "La Prehistoria". *Málaga*, 378-420.
- FERRER, J.E. y MARQUÉS, I. (1986) "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas". *Homenaje a Luis Siret (1934-1985)*, 251-261.
- FERRER, J.E.; FERNÁNDEZ, J. y MARQUÉS, I. (1987) "Excavaciones en la necrópolis campaniforme de El Tardón (Antequera, Málaga), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1985. III Actividades de Urgencia*, 240-243.
- FERRER, J.E. y otros (1987) "El Cerro de Marimacho (Antequera, Málaga)". *Baetica* 10, 179-188.
- GONZÁLEZ J. y otros (1980) "La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén)". *N. A. H.* 10.
- HARRISON, R. (1977) *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*.
- LEISNER G. y V. (1943) "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden". *Römisch-Germanische Forschungen*.
- LEISNER, G. y V. (1959) "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen". *Madridrer Forschungen*.
- LEISNER, V. (1965) "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Westen". *Madridrer Forschungen*.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1993) *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*.

- LUZÓN, J.M. y RUIZ MATA, D. (1973) *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*.
- MARQUÉS, I. (1982) *Los sepulcros megalíticos y cuevas artificiales de la provincia de Málaga*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada.
- MARQUÉS, I. (1985) "Materiales de la Edad del Cobre procedentes del Cerro García (Casabermeja, Málaga)". *Baetica* 8, 149-164.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987) "El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba". *Excavaciones Arqueológicas en España*.
- MENDOZA, A y otros (1981) "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada)". *Madridrer Mitteilungen* 22, 171-210.
- MOLINA, F. (1978) "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* 3, 159-232.
- MOLINA, F. Y PAREJA, E. (1975) "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Campaña 1971". *Exc. Arq. Esp.* 86.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. (1977) "La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* 2, 251-300.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1986) "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja". *Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*, 339-450.
- PELLICER, M. y HURTADO, V. (1980) *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*, Public. del Dpto. de Preh. y Arq. Univ. Sevilla.
- PELLICER, M. y SCHULE, W. (1966) "El Cerro del Real, Galera (Granada). El Corte estratigráfico IX". *Exc. Arq. Esp.* 52.
- SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L.; AUBET, M.E. (1983) "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". *International Conference: Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas*.
- SCHUBART, H. (1971) "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 28, 153-182.
- SCHULE, W. (1980) *Orce und Galera*
- SCHULE, W. y PELLICER, M. (1966) "El Cerro de la Virgen (Orce, Granada)". *Exc. Arq. Esp.* 46.
- SIRET, E. y L. (1890) *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*.
- TORRE, F. de la y AGUAYO, P. (1979) "La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)". *Cuad. Preh. Univ. de Granada* 4, 133-170.

EL LLANO DE LA VIRGEN, COÍN (MÁLAGA)

TIPOS CERÁMICOS

FIG. 1.

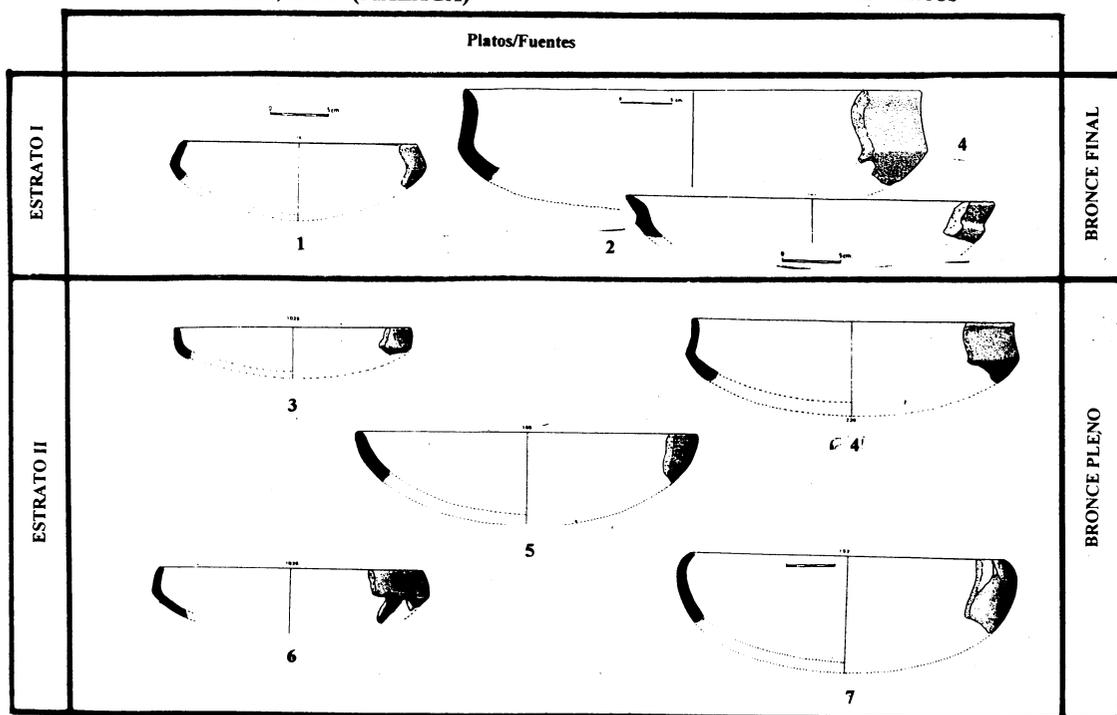


Figura 1.

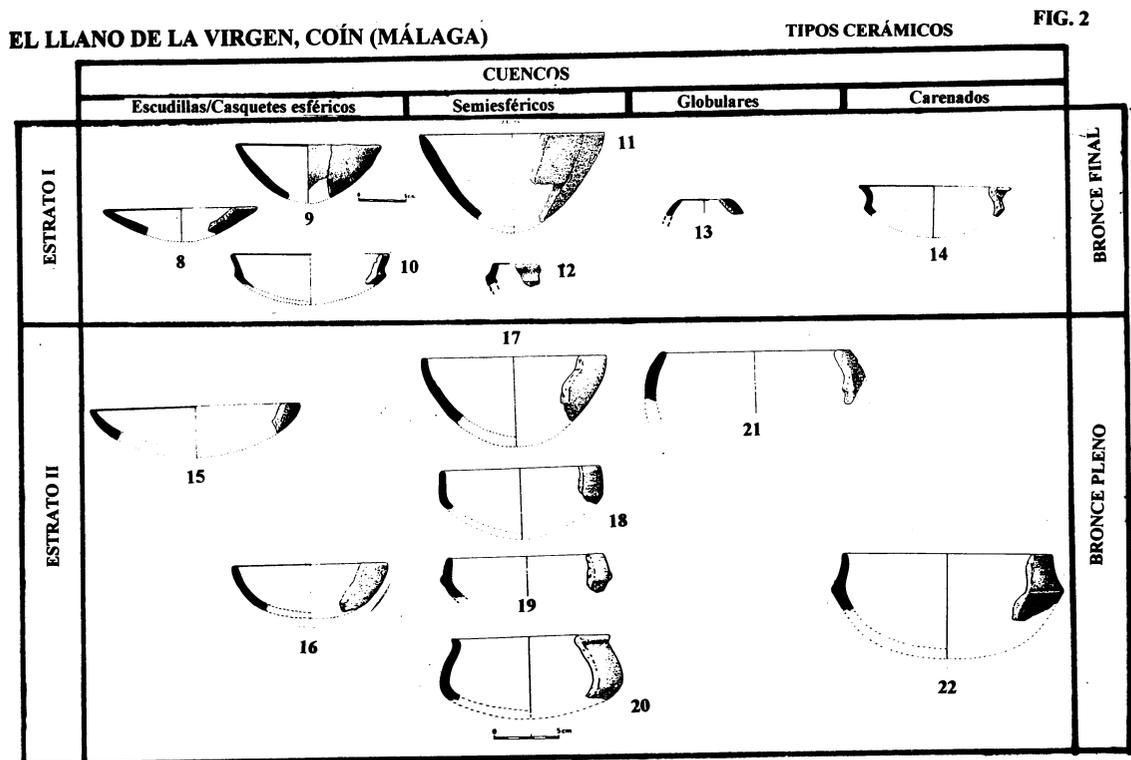
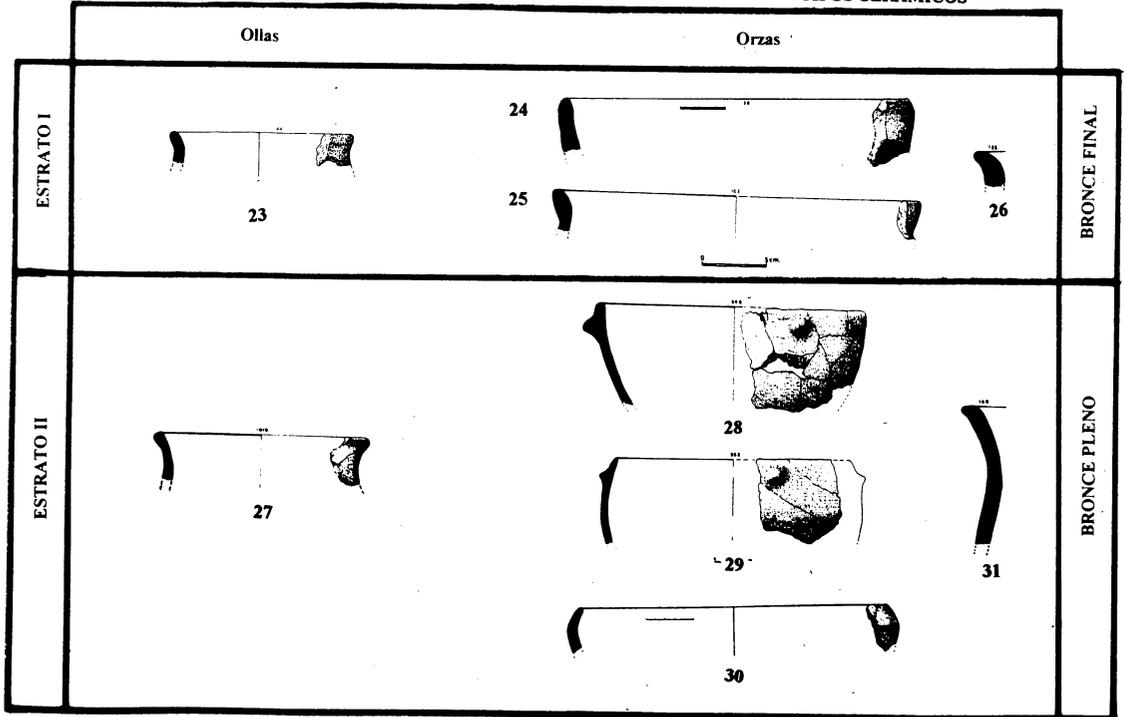


Figura 2.

EL LLANO DE LA VIRGEN, COÍN (MÁLAGA)

TIPOS CERÁMICOS

FIG. 3



Figrua 3.

EL LLANO DE LA VIRGEN, COÍN (MÁLAGA)

TIPOS CERÁMICOS

FIG. 4

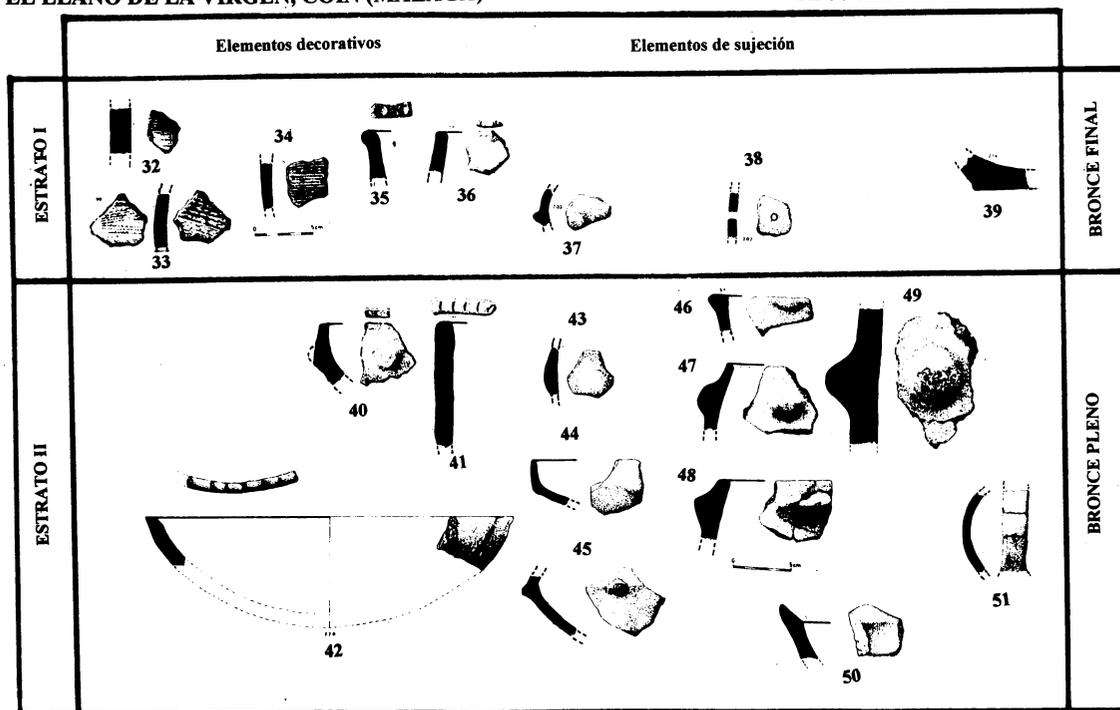


Figura 4.

EL LLANO DE LA VIRGEN, COÍN (MÁLAGA)

OTROS ELEMENTOS

FIG. 5

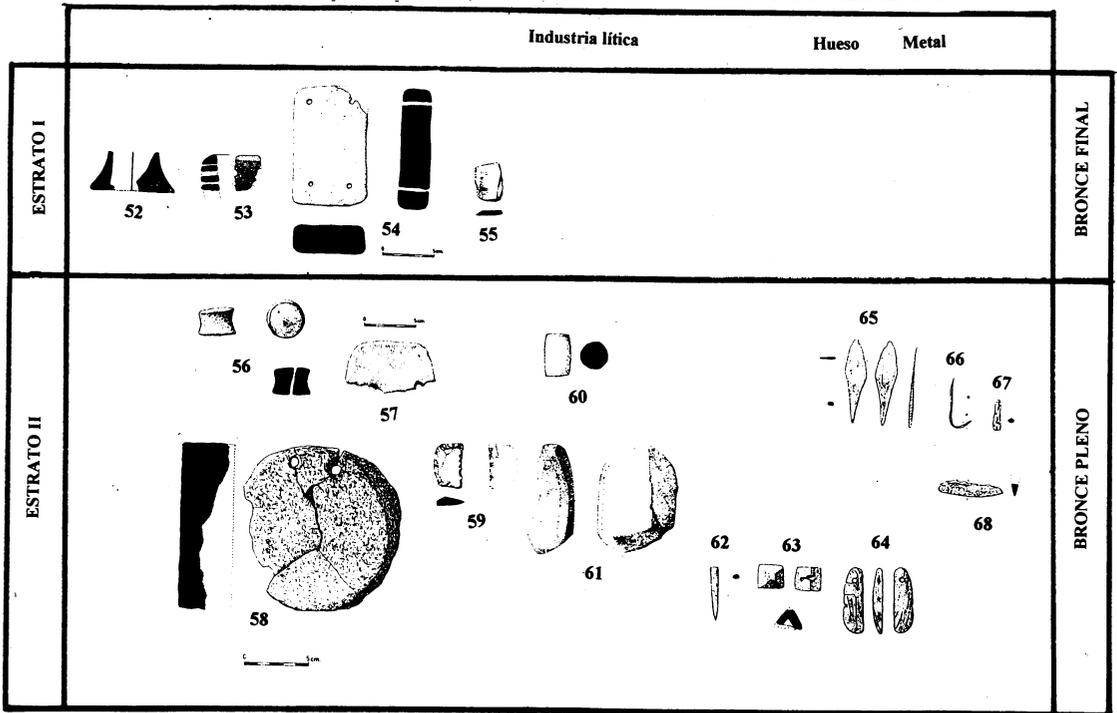


Figura 5.